

Caminando con Jesus Rumbo a Emaús

Fernando Davalos



Capítulo 1

Caminando con Jesús Rumbo a Emaús



Derechos Exclusivos © 2022 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.



Índice

Introducción

La Buena Nueva

Nuestro Mundo y Nuestro Cuerpo

La Prisión Terrenal

Busca al Espíritu Santo

La Transformación Definitiva

Introducción

¿Cuántas veces no hemos caminado hacia Emaús contentos y entusiasmados para compartir con nuestros hermanos la buena nueva de la resurrección de Jesús solo para terminar abandonando la tarea apenas algunos kilómetros después al haber torpemente perdido nuestro camino original o por el desánimo que nos produce nuestra débil condición humana al recorrer nuestro camino o incluso debido a la confusión mental que nos causa el tratar de entender el mapa que hemos dibujado para llegar a nuestro destino?

¿Cuántas veces no se nos ha acercado el mismísimo Jesús caminando a nuestro lado con consejos y direcciones precisas para llegar a nuestro destino solo para ser ignorado y rechazado por nosotros porque no le hemos reconocido?

Yo había escuchado con anterioridad a un hombre santo afirmar en mi pueblo que `una vez que finalmente logres llegar al pequeño pueblo de Emaús, habrás ganado el derecho y el privilegio de cenar con Jesús en la casa de Cleofás donde Él te explicará los secretos del reino de los cielos`.

Era desafortunadamente para mi uno de esos días aciagos y ante el desánimo de no saber si estaba caminando en círculos o aún peor si estaba regresando sin saberlo a Jerusalén, la ciudad de la Ley de los Hombres, emprendí el regreso una vez más a mi lugar de origen cuando a la vuelta del camino y no sé ni de donde apareció un desconocido que apurando el paso pronto estuvo caminando junto a mí y sin ninguna otra

introducción me afirmo sonriendo:

A Emaús no se llega con mapas, se llega con fe, con fe y con gracia.

Mucho me sorprendió su atrevimiento al hablarme sin más preámbulos pues era un desconocido, pero aún más me sorprendió el que conociera mis pensamientos recientes acerca de mi jornada. No parecía reconocerle del todo pues vestía ropas burdas y casi podría decirse propias de quienes viven en la pobreza y sin embargo había en él una realeza evidente en su persona y algo bastante familiar e incluso reconfortante y vigorizante en su presencia y en su mirada.

Decidí caminar junto a él ya sin temor alguno y en la confianza de que me encontraba junto a un caminante bueno de corazón y honesto y al cual seguramente debía seguir ya que de cualquier modo yo ya había perdido el camino ese día rumbo a Emaús como me había sucedido muchas veces antes.

A manera de respuesta le inquirí incrédulo acerca de su recomendación sobre el camino a Emaús.

¿Pero... en estos caminos engañosos y difíciles en los que no es raro encontrar ladrones y salteadores -le dije- como me van a proteger la gracia y la fe?

Mi compañero caminante tan solo volteo a verme en silencio y me desarmo con su mirada amorosa.

Caminamos muchos kilómetros juntos y en nuestra conversación lo que me sorprendió fue que cuando hablábamos de Jesús y de la buena noticia de su resurrección, él se refería a Jesús en primera persona, como si hablara acerca de sí mismo y no en pocas ocasiones cuando me hablaba se refería a mi amorosamente como 'hijo' y me sugería modos de acción, actitud y entrega que yo debería de seguir para finalmente llegar a Emaús y reunirme con El de manera permanente. Pero lo que me sorprendió aún mas de toda la experiencia que tuve caminando junto a mi extraño acompañante fue la familiaridad con la que me hablaba y me permitía que le hablara, como si fuéramos amigos de muchos años y de todas las confianzas.

Aquí reproduzco a continuación algunos diálogos de nuestra conversación -los que puedo recordar- en la esperanza de que puedan ser de ayuda a todos los que se encuentran en permanente jornada día con día a Emaús, en busca del rostro y la compañía permanente de Jesús de Nazareth.

La Buena Nueva

Le comenté que iba a Emaús para propagar la buena nueva de la resurrección de Jesús y de su redención, lo que con ello a todos nos beneficiaba.

Y mi acompañante me contesto:

Para vivir una nueva vida, una vida en la resurrección debes morir primero. Nadie resucita si no muere primero. Y tú debes resucitar también. Aunque yo ya redimí al mundo abriéndole con ello las puertas del cielo, tu redención debe ser también individual.

¿Pero entonces que no seremos todos redimidos por su resurrección si creemos en Jesús? Le pregunte.

Mira, la creencia en mi resurrección que proviene de la fe es un primer paso muy valioso pero que no es suficiente si no te lleva a la acción purificadora de tu propio cuerpo y a través de esta a la gracia santificante. No basta con que me mires en la cruz y te alegres de mi resurrección; necesitas resucitar tú también conmigo y para ello debes subirte a tu propia cruz y desde allí resucitar también. Y la tuya no es necesariamente una cruz de madera, es una cruz del sufrimiento que te causa el deshacerte de tus apegos sensoriales y de tus ambiciones humanas y materiales. Los clavos de tu cruz son tus cinco sentidos y estos son tus cinco llagas. El espíritu santo que yo he enviado al mundo es quien te vivifica y resucita y es quien me resucito a mí también, pero para ello tu cuerpo debe ser glorificado con la purificación que lleva a la gracia santificante. Recuerda que tu cuerpo es el templo del espíritu santo y el espíritu santo solo habita en un templo limpio, puro y ordenado.

El que digas que crees en mí y en mi Padre es en muchas ocasiones solo una afirmación agradable pero estéril si no te esfuerzas por vivir en todo momento de acuerdo con la voluntad de mi Padre para tu vida y a mis enseñanzas. El vivir tu vida por la fe en mí y en mi Padre significa que permites que El gobierne, oriente y dirija tu vida, así como yo le entregue mi cuerpo en la cruz para cumplir su voluntad de redención de la raza humana. Recuerda que la cruz es el punto en el cual tu voluntad y la Voluntad de Dios se cruzan.

Ante lo contundente e iluminado de sus respuestas y la presencia arrolladora que yo sentía por la altísima vibración que emanaba de quien caminaba junto a mí, me rendí ante la evidencia de que aquel desconocido que me alcanzo en el camino a Emaús era Jesús mismo, era el Mesías y nuestro redentor resucitado quien ante una gracia inmerecida de mi parte me acompañaba en mi camino. Sin pensarlo más me arrojé a sus pies y bese repetidamente sus sandalias sollozando sin cesar y pidiendo perdón por mi ceguera e incredulidad, ante lo cual Jesús me levanto de inmediato

y sonriendo me animo a seguir caminando junto a Él y a continuar nuestra conversación.

Nuestro Mundo y Nuestro Cuerpo

Una vez repuesto y reconfortado por el Nazareno, me anime a continuar nuestra conversación sabiendo que iba a recibir una guía maravillosa y una enorme bendición en mi camino gracias a su amorosa sabiduría.

Jesús, le pregunte- ¿porque vivimos en un mundo tan oscuro y porque es este mundo así?

Hijo- Mi Padre es orden y verdad y todo lo que es contrario a mi Padre es desorden y falsedad; por eso vives en tiempos de oscuridad intelectual, la cual se agrava por la falta de control y el pecado en el que viven muchos de mis hijos en la actualidad. Ello hace que su entendimiento se oscurezca aún más. Por esto, la mayoría de sus decisiones son contrarias a la voluntad de mi Padre porque impulsados por Satanás solo alimentan los deseos de su carne e impiden la acción iluminadora del Espíritu Santo. Son ovejas descarriadas sin Pastor que viven en perpetua confusión y el mundo en que vives es su fruto amargo.

¿Pero entonces como podremos protegernos de los efectos negativos de este mundo?

Con la experiencia de la cruz iras adquiriendo poco a poco mi cuerpo glorificado. Es por esto por lo que el cuerpo físico en el que habita tu alma es tan importante, porque todo aquello en ti y en tu cuerpo que no es Mio deberá pasar a través de tu cruz para purificarse. Ello te protegerá del mundo y en la medida en la que te esfuerces mi Padre te recompensará al ciento por uno.

Quienes te seguimos Jesús, necesitamos de tu sabiduría y de tu guía en este mundo malvado y confuso constantemente ¿Cómo hacemos para nunca separarnos de Ti y de tus enseñanzas?

Tu capacidad de conocimiento, tu capacidad de captar lo divino, de aspirar a la verdad, sufre a causa del pecado. La gratificación sensorial constante apaga la débil flama del espíritu que existe en cada persona.

El espíritu santo que Yo he enviado al mundo es tu guía y tu fuente de sabiduría en todo momento. Él te da oídos para oír sobre las cosas de Dios, y su gran entendimiento de este mundo y como vencerlo en todo momento es inspirado constantemente por la voluntad de mi Padre y para conectarse con El y Conmigo a través de Él, la oración es muy necesaria en todo momento. No dejes de orar un solo instante pues el maligno no

descansa en su intento por apoderarse de las almas de los justos.

El verdadero entendimiento divino proviene de la fe del que ha creído en mi redención y en mi estatura de hijo del Padre celestial, de la creencia de quien no espera nada de la ley de los Hombres, distorsionada ya por el raciocinio estéril que no ve lo que no es material y niega el fuego liberador del espíritu, ya que Mi Padre permanece invisible a sus sentidos físicos y por el demonio que ha infiltrado y distorsionado la ley para permitir el pecado y todas las abominaciones que ofenden a Mi Padre. Este mundo material y tus cinco sentidos solo ofrecen una visión distorsionada de la grandeza y de la belleza de la creación divina, y solo de esa fe que viene del alma nace el camino que lleva a la purificación por amor y a la gracia santificante que te abre las puertas del cielo.

La Prisión Terrenal

¿Es entonces nuestro cuerpo una prisión?

Tu cuerpo es una maravilla creada por mi Padre para que vivas en este mundo en espera de tu cuerpo de luz, de tu cuerpo glorificado que recibirás el día de tu liberación si así lo deseas. Te ha sido dado en calidad de préstamo por mi Padre que te creo a su imagen y semejanza y es - nunca lo olvides- el templo de su santo espíritu por lo que debes santificarlo y conservarlo siempre limpio y puro. Si lo haces, mi presencia y las bendiciones del espíritu santo manaran constantemente de tu corazón como efluvios de agua pura y bendita para tu gloria personal y la de todos los que te rodean

Pero, entonces, ¿porque nunca vemos esto en los demás ni lo sentimos en nosotros mismos Jesús mío?

Por el pecado, que Yo vine a erradicar para siempre. Yo he vencido al mundo y he vencido a Satanás. Y tú puedes vencerlo también si sigues mis pasos y si caminas conmigo permanentemente. El problema siempre está en que no has logrado vencerte a ti mismo y a todos los excesos y las pasiones de tu naturaleza caída, de tu carne que te arrastran y te hacen vivir en un adormilamiento intelectual permanente que te impide valorar los valores del Espíritu y mis enseñanzas como lo más importante para tu vida y de lo que va a depender tu liberación o condenación y que te tienen cautivo en este mundo lleno de las mentiras y las ilusiones creadas por el maligno. Ello te mantiene separado de la inspiración liberadora del espíritu santo y de la gozosa presencia de mi Padre celestial . Por esto yo dije a un discípulo que dejara que los muertos enterraran a sus muertos. Si no quieres continuar siendo un muerto en esta prisión terrenal debes nacer de nuevo por agua y espíritu. Yo ya he mostrado el camino y hay salvación para toda la especie humana. Ni mi Padre ni Yo les

abandonaremos jamás si caminan con nosotros.

Jesús, maestro, a veces pienso que la inercia que nos ancla a este mundo oscuro debido a nuestra naturaleza Adámica caída es demasiado poderosa para quienes te buscamos y nos arrastra irremisiblemente una y otra vez impidiéndonos la liberación total que nos ofreces. Es muy descorazonador aceptar el hecho de nuestra perenne debilidad humana. ¿Crees tú que podamos algún día vencer en esta lucha y revertir esta inercia oscura y maligna que nos atormenta para salvarnos?

Hijo mío, los santos lo han logrado y han vencido a Satanás y tú puedes lograrlo también, pero como Yo ya he dicho, debes estar atento velando constantemente por tu alma y en oración permanente y debes ser humilde siempre. Menos que esto no es suficiente para tu salvación. Necesitas un intento inflexible y un esfuerzo sostenido. Este camino es angosto y estrecho y no todos llegan. Para llegar, debes despojarte cuanto antes de tu hombre viejo cuyas pasiones te siguen destruyendo y permitir al espíritu santo que te renueve día a día.

El mundo tiene muchos credos y son todos falsos. Recuerda que Yo he dicho que no deberás amar al mundo ni las cosas que están en él, porque si amas al mundo, el amor de mi Padre no está en ti. Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no provienen de mi Padre, sino del mundo. Y sobre todas las cosas pide a mi Padre, pídele mucho, toca a su puerta constantemente con tu oración, nunca te rindas y Él te escuchará y recibirás la gracia de su fuerza y su presencia en ti y con ello vencerás a Satanás y te vencerás a ti mismo. Busca sin cesar y encontraras, recuerda que lo que finalmente te revelará la gracia de Mi Padre a través de Mi persona en tu corazón no será un credo, sino tu carácter. La luz del espíritu santo que con tu sacrificio diario desde tu cruz permitas que brille en tu interior, será la misma fuente de tu realización como hijo de Dios.

Busca al Espíritu Santo

¿Entonces, Rabboni, lo más importante para mi salvación será el lograr establecer un contacto permanente con el espíritu santo dentro de mi corazón?

Si, hijo querido, así es. Necesitas entregar constantemente más y más de tu vida al Espíritu Santo. Hacer esto le permitirá tener un mayor impacto en tu vida porque es el poder a través del cual puedes recibir conocimiento espiritual y sabiduría de Mi Padre. Esto requiere tiempos constantes de oración y adoración para que Dios pueda renovar, llenar y fortalecer tu corazón. Uno de mis hijos predilectos logro vencer en los montes de Asís la inercia del mundo en el que vivió y las tentaciones de

Satanás, pero solo después de un periodo muy intenso de oración que le fue recompensado por mi Padre con una vida santa y de mucho fruto espiritual.

Recuerda, Solo el Espíritu da a luz al espíritu, produciendo una nueva naturaleza, "una naturaleza-espiritual" donde el "espíritu" está interrelacionado y aliado con el reino de Dios y todo lo Divino. Y nunca olvides que el ser sobrenatural se comunica sólo por el amor y la gracia ya que amar es despojarse y desnudarse para Dios de todo lo que no es Dios.

¿Pero cómo lo logro? ¿Como sé que es lo que hay en mí que no es de Dios?

Que no te quede duda, hijo: la carne resiste al espíritu ya que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Y todo aquel que elige inventar a mi Padre con la razón, tiene una muy remota posibilidad de escucharle, yo diría que inexistente porque su mente nunca va a permitir esta comunicación; O bien, podemos si nos esforzamos verdaderamente sentir a Dios. ¿Tú que preferirías, concebir a Dios con tu raciocinio o sentirle en tu corazón?

Sentirle siempre en mi corazón, me apresure a responder

Entonces, para ello debes permitir que tu corazón sangre por el sufrimiento que significa el remover todos los obstáculos que te impiden recibir el fuego y la iluminación del espíritu santo. Así es como debe ser; e n este mundo, lo sobrenatural se comunica sólo por el amor y la gracia santificante que ira creciendo en ti hasta liberar tu corazón.

El que te purifiques y te limpies del pecado le permitirá al espíritu santo transformar tu corazón y guiar tu vida al Reino de mi Padre, al reino de los cielos. Aun cuando el espíritu santo sopla donde quiere, tu pureza y tu humildad te permitirán escuchar su sonido volviéndote disponible para recibir su inspiración divina.

La Transformación Definitiva

Así es maestro, respondí, me parece que el esfuerzo que esto requiere es francamente sobrehumano, ¿no es así?

Mi Padre nunca nos prueba más allá de nuestras propias fuerzas y siempre nos provee de una salida para vencer al maligno. Pero que no te quede duda, en esta transformación espiritual, que se requiere para recibir la bendición de la presencia de mi Padre, no hay lugar para esfuerzos a medias. No podemos buscar nuestra limpieza del pecado un día, pero el

otro no. Porque así nada se conseguirá, y el viento del espíritu no soplará en nuestro camino, ni oiremos su sonido.

El hombre común tiene cuerpo y alma. Pero quienes creen en Mí y me siguen tienen cuerpo, alma y Espíritu Santo, el espíritu que yo he enviado al mundo al reunirme de regreso con mi Padre una vez resucitado. Nuestro cuerpo es un regalo de nuestro Padre celestial y fue creado a Su imagen, y si lo tratan como el templo de Dios y su santo espíritu que es, nuestro Padre celestial les otorgará bendiciones físicas, emocionales y espirituales.

Jesús, le dije, mi amado maestro y guía, Tu entregaste tu cuerpo para nuestra salvación. ¿Y nosotros, no podemos limpiar nuestros cuerpos para entregarlos al Espíritu Santo? ¿Por qué es tan difícil para nosotros hacer eso?

Hijito mío, me respondió: Al Espíritu hay que darle las llaves de nuestra alma y no tolera el mal; todo debe serle dado a Él y obedecido en todo. El Espíritu Santo es alguien que se opone tajantemente a los caminos fáciles del mundo. El Espíritu de Dios, si Él se hace cargo, lo pondrá en oposición al mundo tal como Yo fui puesto en oposición a él.

Si buscas permanecer en Mi entonces ya no serás lo que eras antes, serás parte de mi cuerpo místico porque tu viejo yo ya no será más. Y tendrás una nueva voluntad y esta nueva voluntad será la voluntad de Mi Padre en mi investidura Cristica.

Apenas digería con cierta dificultad su afirmación, cuando justo al dar vuelta en un recodo del camino empezamos a bajar rumbo a lo que parecía ser el caserío del pequeño pueblecito de Emaús a la distancia cuando Jesús, mi querido maestro volteándome a ver fijo en mí Su amorosa mirada y subiéndome al cielo me regalo sus últimas palabras:

Haz lo que te he dicho, y Yo te resucitaré en el último día.